Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La modernidad como dialéctica entre modernización y modernismo

Modernity as dialectic between modernization and modernism

Año
2017

Autora
Valinotti, María Florencia

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Valinotti, M. (2017). *La modernidad como dialéctica entre modernización y modernismo* . Sociales Investiga, (3), 44-52. Recuperado a partir de http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/59


Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La modernidad como dialéctica entre modernización y modernismo

Modernity as dialectic between modernization and modernism

María Florencia Valinotti
florvalinotti@hotmail.com
Universidad Nacional de Villa María / CONICET

SOCIALES INVESTIGA. Escritos académicos, de extensión y docencia
Nº3, enero-junio 2017 (pp. 44-52)
e-ISSN 2525-1171
Villa María: IAPCS, UNVM
http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar

Resumen

El trabajo tiene como objetivo describir las construcciones teóricas de autores clásicos de la sociología en relación a su posición con respecto a la modernidad, sus similitudes y diferencias. Mediante una exposición de sus postulados más importantes se intentará analizar las contribuciones teóricas y metodológicas para el análisis de lo social. La trama del texto se organiza en torno a la división que realiza Marshall Berman para aprender la historia de la modernidad y en torno a ello las posiciones de Saint-Simon, Auguste Comte, Carl Marx, Emile Durkheim, Max Weber y George Simmel.

Palabras clave: modernidad; modernismo; modernización; sociología; sociedad

Abstract

The aim of this paper is to describe theoretical constructs of classical authors of sociology in relation to its position on modernity, their similarities and differences. Through an exhibition of its most important tenets it will attempt to analyze the theoretical and methodological analysis of the social contributions. The plot of the text is organized around the division that makes Marshall Berman to learn the history of modernity and around it the positions of Saint-Simon, Auguste Comte, Karl Marx, Emile Durkheim, Max Weber and George Simmel.

Keywords: modernity; modernism; modernization; sociology; society

La modernidad como dialéctica entre modernización y modernismo

Introducción

El surgimiento y consolidación del sistema capitalista a partir del siglo XV inauguró la era moderna. Siguiendo a Marshall Berman, la misma desarrolló una forma de experiencia vital que comparten hoy todos los habitantes del mundo. Al mismo tiempo que es liberadora y profundamente humanista, la experiencia de lo moderno instaura una contradicción fundamental en tanto hace consientes a los hombres de la posibilidad de destrucción de su entorno y de él mismo.

Por ello el autor propone entender la modernidad como dialéctica entre modernización y modernismo lo que da lugar a la crítica de la modernidad entendida como mito ilustrado, ya que oculta en sí misma la irracionalidad que le es inherente.

Para comprender esta contradicción el trabajo propone analizar las posturas de los autores clásicos de la teoría social que dan origen a la sociología como disciplina científica. En consecuencia, se concluye que la Modernidad constituye el eje en torno al cual la disciplina se desarrolla y consolida.

La modernidad como dialéctica entre modernización y modernismo

Una forma de comprender la modernidad[1] supone considerarla como la dialéctica entre modernización y modernismo. Entendiendo por modernización los cambios y transformaciones sociales, económicas y políticos acaecidos desde el XVI en adelante y por modernismo el análisis y la crítica sobre las consecuencias humanas de esas transformaciones que configuraron los valores de la época.

Siguiendo la conceptualización de Berman que para aprender la historia de la modernidad la divide en tres fases (Berman, 1988:2) La primera se extiende desde el siglo XVI hasta finales del siglo XVIII allí lo hombres experimentan la destrucción de las barreras morales; la expansión de las posibilidades de la experiencia, todo es fugaz y confuso para el espíritu; todo lo solido se desvanece en el aire (Marx en Berman, 1988: 01). El renacimiento implicó la aparición del individualismo; el individuo quiso llamar la atención (…) es el individualismo de la distinción, en conexión con la ambición del hombre

[1] Berman habla de la Modernidad como "una experiencia vital- la experiencia del tiempo y del espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida-(…) Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo-que tenemos, todo lo que sabemos y todo lo que somos. (Berman; 1988: 01)

renacentista, con su imponerse sin miramientos, con su acentuación del valor de ser único, el que aquí se ha convertido en hecho (Simmel, 1979: 271).

Esta individualidad se transforma en el siglo XVIII de la distinción a la libertad entendida como igualdad. El individuo identifica las múltiples ataduras que limitan su libertad y la expresión de su perfección por instituciones históricamente creadas con la finalidad de establecer desigualdades artificiales entre los hombres; por ello la destrucción de estas instituciones constituye la condición de posibilidad para que salga a luz la verdadera esencia del hombre. Esta situación da paso a la segunda época establecida por Berman desde el siglo XIX hasta el siglo XX donde el paisaje de la modernización muestra una sociedad en constante transformación; maquinas de vapor, fabricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales, (…) telegramas, teléfonos (…) de Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital (Berman, 1988:03).

Todos los modernistas de este siglo atacan con vehemencia las consecuencias de estas transformaciones que afectan todos los planos de la existencia humana, entre los más destacados encontramos a Nietzsche y Marx. Éste último realiza una interpretación radical sobre la historia ya que afirma que hasta nuestros días la historia de la humanidad ha sido una historia de la lucha de clases (Marx, 2011: 30), opresores y oprimidos se han enfrentado a lo largo de la historia para transformar las condiciones de existencia imperantes. La burguesía lo que ha hecho es reducir ese enfrentamiento a dos clases: la burguesía y el proletariado. Dada su característica revolucionaria ya que para implantar su régimen de producción y gobierno necesitó aniquilar las formas de producción y organización características del Medioevo y para consolidar de manera permanente su domino no puede existir si no es revolucionando permanentemente los instrumentos y medios de producción, que es como decir, todo el sistema de producción y con él todo el régimen social (Marx, 2011: 34) genera en sí el germen de su propia destrucción.

Las fuerzas productivas que ella misma desató se rebelan contra el régimen de producción y propiedad burguesa mediante crisis sucesivas –crisis de sobreproducción- que intenta solucionar mediante nuevas crisis (destruyendo parte de las fuerzas productivas y conquistando nuevos mercados). En la medida en que se desarrolla el capital también se desarrolla el proletario quien solo puede vivir encontrando trabajo, y que solo encuentra trabajo, en la medida en que este alimenta el incremento del capital (Marx, 2011: 39).

En el régimen de producción burgués el obrero es reducido a una mercancía que debe vender su mano de obra en el mercado laboral regido por la oferta y la demanda; a mayor oferta de mercancía menor es el precio que se paga por ella, por ello la burguesía reduce a proletario a todas las clases y grupos sociales existentes. Allí el hombre se encuentra alienado en tanto es despojado del producto de su trabajo adquiriendo las mercancías por él creada "vida propia". El proceso de producción constituye una "objetivación" ya que los objetos materiales creados por el hombre, en el régimen de producción capitalista, son apropiados por el burgués presentándose al obrero como algo externo u opuesto a él. Resulta necesario entonces que el proletariado tome conciencia de clase en sí y para sí, reconociendo la misión histórica que debe cumplir (eliminación del Estado Burgués, dictadura del proletariado y eliminación de la sociedad de clases). Sabemos que para hacer trabajar bien a las nuevas fuerzas de la sociedad se necesita únicamente que éstas pasen a manos de hombres nuevos, y que tales hombres nuevos son los obreros. Estos son igualmente un invento de la época moderna, como las propias maquinas. (Marx; Berman,1989: 4).

Podemos ubicar a Marx dentro de una de las tradiciones del pensamiento sociológico; a saber: aquella que hereda del iluminismo la crítica social y la creencia en la perfectibilidad del hombre y la sociedad. Al igual que Rousseau, Marx sostiene la bondad natural del hombre alienada por unas estructuras económicas -que tienen su correlato en la superestructura jurídica política- que son necesarias eliminar para devolver al hombre aquella libertad inicial allanada. En cuanto al rol de la Sociología en relación a la sociedad, Marx y Engels sostienen que la interpretación científica de la sociedad y de la historia debe partir necesariamente de la visión del rol del proletariado inaugurando la división entre socialismo científico y socialismo utópico representado por Comte y Saint-Simon.

Por último, podemos afirmar que el enfoque del materialismo-histórico y los supuestos que se derivan de ellos brindan un mapa conceptual y metodológico para comprender las sociedades actuales considerando las contradicciones actuales del capitalismo y las nuevas formas de alienación del hombre.

La segunda tradición del pensamiento sociológico abreva en pensadores conservadores que reaccionan frente a la crisis producida por la modernización mediante la filosofía positiva cuyo objetivo se centra en el orden social como fundamento de la ciencia moderna.

En primer lugar encontramos a Saint-Simon y Comte como los fundadores de la sociología bajo el espíritu de la filosofía positiva. ¿Qué significa la palabra positivo? es lo real por oposición a los quimérico, lo útil por oposición a lo inútil, certeza por oposición a la indecisión, lo preciso por oposición a lo vago, positivo como lo contrario de negativo. (Comte, 1965: 1)

Comte comprueba que el método positivo es inevitable en todas las ciencias por ello la observación[2], la experimentación y la comparación constituye el núcleo que todas las ciencias, desde la astronomía a la política deben seguir. Mediante la extensión del método positivo al estudio de los fenómenos sociales se sostiene el paso necesario y universal de la humanidad por tres estados sucesivos: el teológico o preparatorio, el metafísico o transitorio, y el positivo final" (Comte, 1965: 04). El descubrimiento de las leyes estáticas y dinámicas de la sociabilidad permitirá sistematizar toda la experiencia social; por ello la ley de los tres estadios enuncia el progreso de la inteligencia (dinámico) y la ley de la clasificación de las ciencias da el orden necesario a ellas (estático).

Cada estadio se explica por la relación de la actividad humana con sus condiciones ideológicas, por ello el sistema social correspondiente al teológico es el militar; sistema que entra en contradicción con las necesidades de paz y orden necesarias para la expansión del comercio y la industria. Resulta necesario entonces pasar del estadio guerrero al industrial; evolución que implica romper con el fundamento teológico de la sociedad mediante una transición metafísica. Ahora está (…) coordinación debe ser, por su naturaleza, primero intelectual, después moral y finalmente política, ya que la revolución que se trata de consumar proviene (…) de la tendencia del espíritu humano el reemplazar el método filosófico propio de su infancia, por el que conviene a su madurez" (Comte,1965: 07). El autor considera que el periodo de transición hacia la sociedad industrial y positiva resulta caótico y desestabilizador por lo que es necesario ponerle fin y

[2] Sobre esto el autor dice "Nuestro arte de observar se compone, en general, de tres procedimientos diferentes: Primero observación propia mente dicha, o sea, examen directo del fenómeno tal como se presenta naturalmente; segundo, experimentación, o sea contemplación del fenómeno más o menos modificado por circunstancias artificiales que intercalamos expresamente buscando una exploración más perfecta, y tercero, comparación, o sea la consideración gradual de una serie de casos análogos en el que el fenómeno se vaya simplificando cada vez más." (Comte,1965: 03)

en ese objetivo la sociología tendrá un rol fundamental. Considerando que el orden social se construye a partir de un sistema de creencias compartidas y una autoridad moral la sociología vendrá a ocupar este lugar ya que se ubicaría en la cúspide del saber positivo por ello mediante una reorganización jerárquica de las ciencias, la sociología permitiría un estudio científico de la sociedad y con ello su conducción moral.

El espíritu de la ciencia positiva reconoce la tendencia orgánica separándola del espíritu metafísico que sólo puede ser crítico; por ello la sociedad –industrial- se piensa como una sociedad orgánica, en donde sus partes se subordinan al todo y entre ellas mantienen una relación de cooperación producto de una armonía espontanea. Para Saint-Simon y Comte la sociedad orgánica está en constante construcción por ello constituye un proyecto a futuro.

En donde resulta más evidente la idea de la construcción futura de la sociedad es en Saint-Simon ya que realiza una propuesta de sociedad dirigida por sabios que representen el espíritu científico y de progreso.

Esboza así una nueva organización social donde asigna el poder espiritual en manos de los sabios, el temporal en manos de los propietarios, el poder de designar a quienes son llamados a cumplir funciones de grandes jefes de la humanidad, en manos de todo el mundo (Saint-Simon, 1950: 119).

Retomando con la concepción orgánica de sociedad es importante aclarar que esta idea se inspira en pensadores conservadores como Bonald y De Maistre en donde se realiza un paralelismo con la sociedad orgánica del Medievo y la sociedad industrial. Así el fundamento religioso de la sociedad medieval sería reemplazado por el fundamento científico de la sociedad industrial y el dominio moral del clero por los intelectuales y sabios. En el plano material la conquista sería reemplazada por la producción; la clase militar por la industrial y la organización feudal por la dirección política de las clases productivas. (Forte, 2014: 06)

En segundo lugar, un tercer autor que pertenece a la tradición conservadora es Emile Durkheim quien junto a los dos autores analizados anteriormente heredan los supuestos[3] de la filosofía conservadora.

El núcleo de la teoría de Durkheim es el concepto de hecho social que el autor conceptualiza como maneras de obrar, de pensar, de sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder coactivo, por el cual se les imponen. (Durkheim,1979: 02). Los fenómenos sociales son generales y colectivos porque afectan a todos los miembros de la sociedad y lo que los distingue es el carácter coercitivo, externo e impuesto al individuo. La presencia de este poder se reconoce a su vez, ya por la existencia de alguna sanción determinada, ya por la resistencia que el hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarla (Durkheim,1979: 04).

El autor sostiene que la sociedad mantiene una presencia sobre el individuo reconociendo dos formas de asociación: la solidaridad mecánica que es la forma de asociación por semejanza en donde existe un sentido de pertenencia dado por la conciencia colectiva, siendo la condena al crimen la manifestación de la misma: el lazo de

[3] La sociedad es una unidad orgánica que posee leyes internas de desarrollo con profundas raíces en el pasado; constituye una realidad mayor que los individuos que la componen. La sociedad precede al individuo y es éticamente superior a él. Los individuos son simplemente miembros de la sociedad y tienen roles y estatus siendo las instituciones medios positivos para la satisfacción de necesidades, el resultado de alterarlas sería el caos y el desorden. Las costumbres, instituciones e incluso el prejuicio son favorables para la sociedad. (Forte; 2014:01).

solidaridad social a que corresponde el derecho represivo, es aquel cuya ruptura constituye el crimen (Durkheim, 1985: 55) La presencia de esa conciencia colectiva que deriva en la sanción frente a la violación de la norma da unidad y cohesión a la sociedad. Ya que el dolor que inflige no es entre sus manos más que un instrumento metódico de protección (…) no es ya la cólera sino la previsión reflexiva la que determina la represión (Durkheim; 1985: 65-66). La segunda forma es solidaridad orgánica o en función de la división del trabajo; aquí las sociedades heterogéneas y complejas deben crear otras fuentes de solidaridad que son establecidas a partir de una división funcional del trabajo entre los miembros lo que genera lazos de interdependencia y reciprocidad. No obstante, el creciente individualismo deja un vacío moral que pone en duda la solidaridad por ello la educación cumple un papel fundamental para reforzar la conciencia colectiva.

En cuanto a las contribuciones metodológicas de estos tres últimos autores resulta significativa la conceptualización de los hechos sociales como "cosas", fenómenos externos al hombre lo que supone un distanciamiento del objeto de estudio lo que le da más rigurosidad (desde el enfoque positivista) a las investigaciones sobre los procesos sociales.

Siguiendo con la clasificación establecida por Berman en el siglo XX nuestro pensamiento acerca de la modernidad parece haber llegado a un punto de estancamiento y regresión (Berman, 1989:07). Esto es así porque las posturas en relación a la modernidad van desde una aceptación a ciegas, a una negación absoluta.

En este último lugar ubicamos a Max Weber para quien la racionalización es el elemento que le permite explicar el desencantamiento del mundo y la prisión a la que están sometidos los hombres. Para Weber la modernización se presenta como una prosecución del proceso histórico universal de desencantamiento (Habermas,1987: 317). La diferenciación de las esferas culturales autónomas tiene consecuencias duales; por un lado, permite dar legalidad interna a cada una de ellas pero con esa diferenciación se rompe la unidad metafísica-religiosa que permitía conferirle sentido al mundo. La capacidad integradora de estas visiones del mundo queda en cuestión en la modernidad y el hombre se encuentra con la necesidad de construir y reconstruir su biografía en la privacidad ya que la sociedad no puede darle la unidad que busca.

El proceso de racionalización implica un proceso progresivo de conversión de valores y de relaciones sociales de las formas primarias, comunales y tradicionales, hacia las formas impersonales y burocratizadas de la modernización (Forte; 2014:01). Si el progreso y la progresiva racionalización de los ámbitos de la vida se pensaron como las herramientas para liberarse de las ataduras del pasado; por el contrario éstas se convirtieron en nuevas ataduras que Weber ilustra con la figura de la "Jaula de Hierro". El orden racional organizado en torno a la economía capitalista; el derecho y la burocracia determina la vida de los hombres con una fuerza irresistible poniendo en duda su libertad. La sociedad moderna no sólo es una jaula, sino que todos los que habitan están configurados por sus barrotes; somos seres sin espíritu (Berman; 1989:09).

Como vemos Weber tiene una posición un tanto escéptica en cuanto a las posibilidades del hombre de percibir su situación y actuar en consecuencia, posición diferente a la de Marx quien cree en la perfectibilidad del hombre. Aquí el desencantamiento del mundo y la progresiva pérdida de libertad convierten a los hombres en autómatas desprovistos de toda posibilidad de reflexión fuera de la Jaula de Hierro.

En cuanto a sus contribuciones metodológicas para el análisis de lo social, la construcción de tipos ideales que permiten organizar relaciones inteligibles y la racionalidad interna de los mismos, constituye un elemento sumamente rico para ordenar

y a partir de allí hacer inteligibles determinados procesos histórico-sociales. Los tipos ideales constituyen una guía simplificada que nos permite unificar y comparar cuestiones teóricas y empíricas.

Por último, George Simmel desarrolla una teoría sociológica que pone énfasis en las interacciones sociales como el objeto de la sociología. Para el autor la sociedad existe a partir de la interacción y de las distintas formas de asociación que surgen de ella. Por diversos motivos los hombres tienden a interactuar dando origen a organizaciones más complejas. Sin embargo estos motivos no son en sí mismo sociales sino que adquieren esa forma al entrar en relaciones de cooperación e interacción recíproca.

Para Simmel todo fenómeno social se compone de contenido y forma. Tales son justamente los elementos (inseparables en la realidad social) de todo ser y acontecer sociales: un interés un fin, un motivo y una forma o manera de acción recíproca entre los individuos, por la cual o en cuya figura alcanza aquel contenido realidad social (Simmel, 1908: 95) Lo que hace que la sociedad sea sociedad son las distintas formas de interacciones sociales, de acciones recíprocas; solo cuando los contenidos de la socialización adquieren el carácter de un influjo mutuo, cuando se produce una mutua influencia entre los hombres, la nueva coexistencia espacial se ha convertido en sociedad.

La distinción entre forma y contenido constituye el núcleo de su propuesta metodológica en tanto se propone analizar las formas que adquieren las interacciones sociales más allá de las diferencias en sus contenidos; intentando demostrar ciertos elementos comunes que presentan las formas de interacciones sociales.

En cuanto a su posición con respecto a la modernidad se acerca en un punto a la postura de Marx en tanto sostiene también que los hombres están alienados producto de la objetivación de la que son parte al separarse el producto de la creatividad humana de sus creadores presentándose como algo externo a él. No obstante, esa alienación es parte de la historia social y cultural del hombre, no del capitalismo como sostiene Marx. En este punto Simmel se acerca más a Weber ya que descreía de la posibilidad de un cambio social porque consideraba que los problemas básicos (alienación) eran inherentes al hombre por ello no veía alguna posibilidad de cambio a futuro.

Conclusiones

A partir de la lectura de los autores clásicos o fundadores de la sociología rescatamos la cuestión central de la modernidad como el eje en torno al cual la disciplina se desarrolla y consolida. Posturas que van desde una crítica a las condiciones de existencia moderna hasta aquellas que plantean la necesidad de construir herramientas que permitan dar orden a la sociedad convulsionada por las transformaciones económicas, sociales y políticas con el surgimiento del capitalismo y del Estado burocrático y la consecuente racionalización de todos los ámbitos de la existencia humana. Posiciones que descreen de las posibilidades de cambio y posiciones que ven surgir una nueva clase que transformará la sociedad.

Las construcciones teóricas intentan dar cuenta de los aspectos globales que atañen al funcionamiento u orden de la sociedad. Teorías que sentarán las bases de la sociología como disciplina científica que serán retomados luego por autores como Parsons, Habermas y Bourdieu.

Bibliografía

Berman, M. (1988) "La modernidad: Ayer, hoy y mañana", en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Madrid: Siglo XXI

Comte, A. (1965) Selección de textos del *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar.

Durkheim, E. (1979) *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires: La Pléyade.

Durkheim, E. (1985) "Solidaridad mecánica o por semejanzas, Solidaridad debida a la división del trabajo u orgánica", en *La división del trabajo social I*, Barcelona: Planeta-Agostini.

Forte, M. (1988) "La idea de sociedad", en *Sociología, sociedad y política en Auguste Comte*, Estudios de Sociología, Buenos Aires: EUDEBA.

Forte, M. (2014) "Max Weber y el sentido de la modernidad" en Curso *Modernidad, Modernización y Modernismo en la teoría clásica* FLACSO. Buenos Aires.

Forte, M. (2014) "Durkheim: la división del trabajo y el orden social" en Curso *Modernidad, Modernización y Modernismo en la teoría clásica* FLACSO. Buenos Aires.

Habermas, J. (1987) "Los dos componentes del diagnóstico de nuestro tiempo: pérdida de sentido y pérdida de libertad", en *Teoría de la acción comunicativa I*. Racionalidad de la acción y racionalización social, Madrid: Taurus.

Marx, K. (2011) *Manifiesto Comunista, México: Centro de Estudios Sociales Carlos Marx.*

Simmel, G. (1979) *El individuo y la libertad*, Barcelona: Península.

Simmel, G. (1908) *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización.* Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Simmel G. (2002) "La sociabilidad" en *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Saint-Simon, H. (1950) "Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos", en Cepeda, A. (ed.). *Los utopistas*. Owen, Saint-Simon, Leroux, Considerant, Fourier, Buenos Aires: Hemisferio.

Weber, M. (1979) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.

Weber, M. (1978) "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva", en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu.